

1 de Junio

“Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.” Eclesiastés 11: 1.

No debemos esperar ver una inmediata recompensa por todo el bien que hagamos; ni tampoco debemos confinar nuestros esfuerzos a lugares y personas que parezcan tener la probabilidad de producir una recompensa para nuestras labores. El egipcio arroja su semilla en las aguas de Nilo, acto que parecería ser un puro desperdicio del grano. Pero a su debido tiempo la crecida del río desciende y el arroz y los otros granos se hunden en el lodo fértil, y rápidamente la cosecha es producida. Hemos de hacer hoy el bien a los malagradecidos y a los impíos. Hemos de enseñar a los indiferentes y a los obstinados. Aguas improbables podrían cubrir un terreno esperanzador. En ninguna parte nuestra labor en el Señor será en vano.

Nuestra labor es arrojar nuestro pan en las aguas; corresponde a Dios cumplir la promesa: “Lo hallarás.” Él no permitirá que Su promesa falle. Su buena palabra que hemos hablado vivirá, será encontrada, y será encontrada por nosotros. Tal vez no suceda todavía, pero algún día segaremos lo que hemos sembrado. Hemos de ejercitar nuestra paciencia; pues quizá el Señor la ejerza. “Después de muchos días”, dice la Escritura, y en muchos casos esos días se convierten en meses y años, y, sin embargo, la palabra sigue siendo verdadera. La promesa de Dios se cumplirá; debemos preocuparnos por guardar el precepto, y guardarlo en este día.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

2 de Junio

“Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.” Nahum 1: 13.

A los asirios se les permitió durante un tiempo oprimir al pueblo del Señor, pero llegó el tiempo de que su poder fuera quebrantado. De igual manera, muchos corazones son mantenidos en servidumbre por Satanás y se angustian agudamente bajo ese yugo. Oh, que para esos prisioneros de la esperanza, la palabra del Señor venga de inmediato, de acuerdo al texto: “Ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.”

¡Vean: el Señor promete una liberación presente: “Ahora quebraré su yugo de sobre ti”! Cree en una inmediata libertad y de conformidad a tu fe será hecho en esta misma hora. Cuando Dios dice: “ahora”, ningún hombre ha de decir: “mañana”.

Vean cuán completo ha de ser el rescate; pues el yugo no será quitado, sino que será quebrado, y las coyundas no serán desatadas, sino que serán rotas. Aquí tenemos un despliegue de la fuerza divina que garantiza que el opresor no regresará. Su yugo es quebrado, y ya no podemos ser doblegados otra vez por su peso. Sus coyundas son cortadas, y ya no pueden retenernos más. ¡Oh, hemos de creer en Jesús para una completa y sempiterna emancipación! “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Ven, Señor, y libera a Tus cautivos de conformidad a Tu palabra.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

3 de Junio

“Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como ciervas, y en mis alturas me hace andar.” Habacuc 3: 19.

Esta confianza del hombre de Dios, es equivalente a una promesa; pues aquello de lo que la fe está persuadida, es el propósito de Dios. El profeta tuvo que atravesar los hondos lugares de la pobreza y del hambre, pero fue cuesta abajo sin resbalar, pues el

Señor le dio *apoyo*. Luego fue llamado a los lugares altos de los montes del conflicto, y no estuvo más temeroso de subir que de bajar.

¡Vean, el Señor le proporcionó *fortaleza*! Es más, el propio Jehová era su fuerza. Piensen en eso: ¡el propio Dios Todopoderoso se convierte en nuestra fortaleza!

Noten que el Señor le dio también *una base segura para apoyar sus pies*. Las ciervas saltan sobre las rocas y los riscos sin perder nunca su apoyadero. Nuestro Señor nos dará gracia para seguir los más difíciles senderos del deber sin tropiezo. Él puede adecuar nuestro pie a los riscos, de tal forma que nos sentiremos muy cómodos allí donde, aparte de Dios, pereceríamos.

Uno de estos días seremos llamados a lugares todavía más altos. Hasta allá arriba vamos a escalar, incluso hasta el monte de Dios, hasta los lugares altos donde los seres resplandecientes están congregados. ¡Oh, qué pies son los pies de la fe, por los cuales, siguiendo al Ciervo de la Mañana, ascenderemos al monte del Señor!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

4 de Junio

“Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe.” Malaquías 3: 17.

El día vendrá en el que las joyas de la corona de nuestro grandioso Rey serán contadas, para comprobar que correspondan al inventario que Su Padre le entregó. Alma mía, ¿estarás tú entre las cosas preciosas de Jesús? Tú eres preciosa para Él, si Él es precioso para ti, y tú serás Suya “en aquel día”, si Él es tuyo en este día.

En los días de Malaquías, los escogidos del Señor estaban tan acostumbrados a conversar entre sí, que su propio Dios escuchaba su conversación. Le gustaba tanto que tomó notas de ella; sí, e hizo un libro con ella, que guardó en Su Oficina de Registros. Complacido con su conversación, también tenía Su complacencia en ellos. Haz una pausa, alma mía, y pregúntate: Si Jesús escuchara tu conversación, ¿estaría complacido con ella? ¿Es para Su gloria y para edificación de los hermanos? Responde, alma mía, y asegúrate de que estás diciendo la verdad.

Pero, ¡qué honor será para nosotros, ser considerados por el Señor como las joyas de Su corona! Todos los santos tienen este honor. Jesús no dice solamente “son míos”, sino, “serán míos”. Él nos compró, nos buscó, nos recogió, y nos ha forjado a Su imagen de tal manera, que seremos defendidos por Él con todo Su poder.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

5 de Junio

“Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.” Éxodo 11: 7.

¡Cómo!, ¿tiene poder Dios sobre las lenguas de los perros? ¿Puede impedir que los canes ladren? Sí, así es. Él puede impedir incluso que los perros egipcios acosen a las ovejas del rebaño de Israel. ¿Silencia Dios a los perros, y a los que son como perros en medio de los hombres, y al gran cancerbero a las puertas del infierno? Entonces prosigamos sin miedo en nuestro camino.

Él podría permitir que los perros muevan sus lenguas, pero paraliza sus colmillos. Podrían generar un ruido terrible, pero sin llegar a hacernos un daño real. Sin embargo, ¡cuán dulce es la tranquilidad! ¡Cuán deleitable es moverse en medio de los enemigos, y

percibir que Dios los obliga a estar en paz con nosotros! Como Daniel en el foso de los leones, permanecemos incólumes en medio de los destructores.

¡Oh, que hoy, esta palabra del Señor para Israel se vuelva una realidad para mí! ¿Me aflige el perro? Se lo diré al Señor. Señor, al perro no le importan mis súplicas; háblale Tú la palabra de poder, y entonces tendrá que echarse. ¡Concédeme la paz, oh Dios mío, y permíteme ver Tu mano tan distintamente en esto, que perciba muy claramente la diferencia que Tu gracia hace entre mi persona y los impíos!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

6 de Junio

“Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración.” Salmo 6: 9.

La experiencia registrada aquí, es mía. Yo puedo confirmar que Dios es veraz. De formas muy maravillosas, Él ha respondido repetidamente a las peticiones de Su siervo. Sí, y Él está escuchando mi presente súplica, y no está apartando de mí Su oído. ¡Bendito sea Su santo nombre!

¿Qué sucede entonces? Bien, sin duda la promesa que yace dormida en la confianza creyente del Salmista es mía también. He de asirla con la mano de la fe: “ha recibido Jehová mi oración.” Él la aceptará, pensará en ella, y me la concederá de la manera y en el momento en que Su amante sabiduría lo juzgue conveniente. Yo llevo mi pobre oración en mi mano ante el grandioso Rey, y me concede una audiencia, y misericordiosamente recibe mi petición. Hay quienes ridiculizan mis oraciones llenas de lágrimas, pero el Señor no; Él recibe mi oración en Su oído y en Su corazón.

¡Qué recepción es esta para un pobre pecador! Nosotros recibimos a Jesús, y entonces el Señor nos recibe a nosotros y a nuestras oraciones por medio de Su Hijo. Bendito sea ese amado nombre que franquea nuestras oraciones de tal maneja que atraviesan libremente las puertas de oro. Señor, enséñame a orar, puesto que Tú oyes mis oraciones.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

7 de Junio

“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.” Juan 10: 28.

Nosotros creemos en la eterna seguridad de los santos. Primero, porque ellos le pertenecen a Cristo, y Él nunca perderá las ovejas que ha comprado con Su sangre, y que ha recibido de Su Padre.

A continuación, porque Él les da vida eterna, y si es eterna, bien, entonces es eterna, y no puede haber un término para esa vida, a menos que pueda haber un término para el infierno, y para el cielo, y para Dios. Si la vida espiritual pudiera extinguirse, entonces no sería manifiestamente vida eterna, sino vida temporal. Pero el Señor habla de vida eterna, y eso elimina efectivamente la posibilidad de un fin.

Observen, además, que el Señor dice expresamente: “No perecerán jamás.” En tanto que las palabras tengan un significado, esto garantiza a los creyentes, que no perecerán. La incredulidad más obstinada no puede quitar ese significado de esta frase.

Luego, para completar el asunto, Él declara que Su pueblo está en Su mano, y desafía a todos Sus enemigos a que lo arrebaten de allí. Ciertamente es algo imposible incluso para el demonio del infierno. Estamos seguros, puesto que estamos en la mano de un Salvador Omnipotente.

A nosotros nos corresponde desechar el miedo carnal así como la confianza carnal, y descansar tranquilamente en la palma de la mano del Redentor.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

8 de Junio

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Santiago 1: 5.

“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría”. No hay un “si” en este asunto, pues yo estoy seguro de que tengo falta de sabiduría. ¿Qué es lo que sé? ¿Cómo podría guiar mi propio camino? ¿Cómo puedo dirigir a otros? Señor, yo soy una masa de insensatez y no tengo ninguna sabiduría.

Tú dices: “Pídale a Dios”. Señor, ahora te la pido. Aquí, en el estrado de Tus pies, pido que se me otorgue sabiduría celestial para enfrentar las perplejidades de este día, ay, y también para las simplicidades de este día; pues yo sé que puedo hacer cosas muy estúpidas, incluso tratándose de asuntos sencillos, a menos que Tú me apartes del mal.

Te doy gracias porque todo lo que tengo que hacer es pedir. ¡Qué gracia es esta de parte Tuya, que sólo tengo que orar con fe, y Tú me darás sabiduría! Tú me prometes aquí una educación liberal, y eso, también, sin un tutor enojado, o un maestro reprensor. Esto, asimismo, Tú lo otorgarás sin cobrar un honorario; lo otorgarás a un necio que tiene falta de sabiduría. Oh Señor, yo te doy gracias por esa palabra positiva y expresiva: “Y le será dada”. Yo lo creo. Tú harás que, en este día, Tu bebé conozca la sabiduría escondida que quienes son carnalmente prudentes nunca aprenden. Tú me guiarás con Tu consejo, y después me recibirás en la gloria.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

9 de Junio

“Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.” Sofonías 3: 12.

Cuando la verdadera religión tiene la propensión a extinguirse entre los adinerados, encuentra un hogar entre los pobres de este mundo, ricos en fe. El Señor tiene incluso ahora un remanente fiel. ¿Soy yo parte de ese remanente?

Tal vez es debido a que los hombres son afligidos y pobres que aprenden a confiar en el nombre del Señor. El que no tiene dinero ha de probar lo que puede hacer con la confianza. Aquel cuyo nombre no es bueno para nada en su propia estimación, actuaría sabiamente si se apoyara en otro nombre, en el mejor de los nombres, en el nombre de Jehová Dios que siempre tendrá un pueblo que confía en Él, y este será un pueblo pobre y afligido. Aunque el mundo lo considere poca cosa, su permanencia en medio de una nación es el canal de indecibles bendiciones para esa nación. Aquí tenemos la sal preservadora que mantiene bajo control la corrupción que existe en el mundo a través de la concupiscencia.

Nuevamente surge la pregunta para cada uno de nosotros: ¿soy yo parte de ese remanente? ¿Estoy afligido por el pecado dentro de mí y por el pecado que me rodea? ¿Soy pobre en espíritu, pobre espiritualmente en mi propio juicio? ¿Confío en el Señor? Esto es lo principal. Jesús revela el nombre, el carácter y la persona de Dios; ¿estoy confiando en Él? Si es así, entonces estoy en el mundo para un propósito. Señor, ayúdame a cumplirlo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

10 de Junio

“Ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.” Sofonías 3: 13. Ayer pensamos en los afligidos y en la pobre gente que el Señor ha dejado para que sea una simiente viva en un mundo muerto. El profeta dice de los tales que no harán injusticia ni dirán mentiras. De tal forma que, aunque no tenían rango ni riquezas que los protegieran, eran a la vez incapaces de usar esas armas en las que los inicuos ponen tanta confianza: no podían defenderse a sí mismos con el pecado ni con las sutilezas. ¿Entonces qué? ¿Serán destruidos? De ninguna manera. Ellos serán apacentados y dormirán, y no estarán simplemente libres del peligro, sino que vivirán tranquilos, sin temor del mal.

Las ovejas son criaturas muy débiles, y los lobos son terribles enemigos; sin embargo, en esta hora, las ovejas son más numerosas que los lobos, y la causa de las ovejas siempre está ganando, mientras que la causa de los lobos siempre está declinando. Un día los rebaños de las ovejas cubrirán las llanuras, y no quedará ningún lobo. El hecho es que las ovejas tienen un pastor, y esto les da forraje, protección y paz. “No habrá quien” –que quiere decir nadie, ya sea en forma diabólica o humana- “los atemorice”. ¿Quién atemorizará al rebaño del Señor cuando Él está cerca? Reposamos en verdes pastos, pues Jesús mismo es alimento y reposo para nuestras almas.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

11 de Junio

“No temas, pues no serás confundida.” Isaías 54: 4.

No seremos confundidos por nuestra *fe*. Críticos mordaces pueden asediar las Escrituras sobre las que cimentamos nuestra fe, pero cada año el Señor hará más y más claro que en Su Libro no hay error, no hay exceso, y no hay omisión. No es un descrédito ser un simple creyente; la fe que mira únicamente a Jesús, es una corona de honor en la cabeza de cualquier hombre, y es mejor que una estrella sobre su pecho.

No seremos confundidos por nuestra *esperanza*. Sucederá exactamente como el Señor ha dicho. Seremos nutridos, conducidos, bendecidos y recibiremos descanso. Nuestro Señor vendrá, y entonces los días de nuestra aflicción llegarán a un término. ¡Cómo nos gloriaremos en el Señor que primero nos dio una esperanza viva, y luego nos dio aquello que esperábamos!

No seremos confundidos por nuestro *amor*. Jesús es para nosotros todo codiciable, y nunca, nunca, habremos de sonrojarnos por haberle entregado nuestros corazones. La visión de nuestro glorioso Bienamado justificará la más entusiasta adhesión a Él. Nadie reprochará a los mártires por haber muerto por Él. Cuando los enemigos de Cristo estén cubiertos de desprecio sempiterno, los amantes de Jesús se verán honrados por todos los seres santos, porque eligieron el vituperio de Cristo en lugar de los tesoros de Egipto.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

12 de Junio

“E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola en tierra de grano y de vino; también sus cielos destilarán rocío.” Deuteronomio 33: 28.

Entre más habitemos solos, más seguros estaremos. Dios quiere que Su pueblo esté separado de los pecadores. Su llamado para ellos es: “Salid de en medio de ellos.” Un mundo cristiano es una gran monstruosidad que las Escrituras nunca contemplan. Un

cristiano mundano está espiritualmente enfermo. Aquellos que transigen con los enemigos de Cristo pueden ser incluidos entre ellos.

Nuestra seguridad radica, no en hacer acuerdos con el enemigo, sino en habitar solos con nuestro mejor Amigo. Si hacemos esto, habitaremos en seguridad, a pesar de los sarcasmos, las calumnias, y los escarnios del mundo. Estaremos seguros de la funesta influencia de su incredulidad, su altivez, su vanidad y su inmundicia.

Dios también nos hará habitar confiados en aquel día cuando el pecado sea visitado en las naciones por medio de guerras y hambrunas.

El Señor sacó a Abram de Ur de los Caldeos, pero él se detuvo a medio camino. No tuvo bendición hasta que, habiéndose propuesto ir a la tierra de Canaán, llegó a la tierra de Canaán. Abram estaba confiado estando solo, incluso en medio de enemigos. Lot no estaba seguro en Sodoma aunque estuviera en un círculo de amigos. Nuestra seguridad radica en habitar aparte con Dios.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

13 de Junio

“Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.” Isaías 27: 3.

Cuando el mismo Señor habla en Su propia persona, en vez de hacerlo a través de un profeta, la palabra tiene un peso peculiar para las mentes de los creyentes. El mismo Señor es el guardador de Su propia viña; no la confía a nadie más, sino que le presta Su propia atención. ¿Acaso no están bien guardados aquellos a quienes Dios guarda?

Hemos de recibir riegos de gracia, no sólo cada día y cada hora, sino “cada momento”. ¡Cómo hemos de crecer! ¡Cuán fresca y fructuosa ha de ser cada planta! ¡Cuán ricos racimos han de producir las viñas!

Pero los perturbadores se acercan: pequeñas zorras y el jabalí. Por tanto, el propio Señor es nuestro guardián, y eso lo hace a todas horas, tanto “de noche como de día”. Entonces, ¿qué podría dañarnos? ¿Por qué estamos temerosos? Él cuida, Él riega, Él guarda; ¿qué más necesitamos?

Dos veces en este versículo el Señor dice “Yo haré”. ¡Qué verdad, qué poder, qué amor, qué inmutabilidad encontramos en el grandioso “Yo haré” de Jehová! ¿Quién puede resistirse a Su voluntad? Si Él dice: “Yo haré”, ¿qué espacio hay para la duda? Con un “Yo haré” de Dios, podemos enfrentar a todas las huestes del pecado, de la muerte, y del infierno. ¡Oh, Señor, puesto que Tú dices: “Yo te guardaré”, yo replico: “yo te alabaré”!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

14 de Junio

“Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.” 1 Samuel 12: 22.

La elección de Dios de Su pueblo es la razón para que permanezca con ellos y no los desampare. Él los escogió por Su amor, y los ama por Su elección. Su propia voluntad es la fuente de Su elección, y Su elección es la razón de la continuidad de Su agrado en ellos. Sería una deshonra para Su grandioso nombre que los desamparara, pues mostraría, ya sea que cometió un error en Su elección, o que era voluble en Su amor. El amor de Dios tiene esta gloria: que nunca cambia, y Él nunca empañará esta gloria.

Por todos los recuerdos de las anteriores misericordias del Señor, hemos de estar seguros de que no nos desamparará. Aquel que ha ido tan lejos para convertirnos en Su

pueblo, no deshará la creación de Su gracia. Él no ha obrado en nosotros tales maravillas para desampararnos después de todo. Su Hijo Jesús murió por nosotros, y podemos estar seguros de que no murió en vano. ¿Acaso podría abandonar a aquellos por quienes derramó Su sangre? Puesto que hasta aquí se ha agradado en elegirnos y en salvarnos, será Su complacencia bendecirnos todavía. Nuestro Señor Jesús no es un amante cambiante. Habiendo amado a los Suyos, los sigue amando hasta el fin.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

15 de Junio

“Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.”

Salmo 128: 5

Esta es una promesa para el hombre temeroso de Dios que camina en los caminos de la santidad con diligente atención. Él tendrá una bendición doméstica: su esposa e hijos serán la fuente de una gran felicidad hogareña. Pero, además, como un miembro de la iglesia, él desea ver que la causa prospere, pues está tan preocupado por la casa del Señor como por la suya propia.

Cuando el Señor edifica nuestra casa, es justo que deseemos ver edificada la casa del Señor. Nuestros bienes no serán en verdad un bien a menos que promovamos mediante ellos, el bien de la iglesia elegida del Señor.

Sí, obtendrás una bendición cuando subas a las asambleas de Sion; serás instruido, vivificado y consolado en el lugar donde la oración y la alabanza ascienden y es dado el testimonio del Grandioso Sacrificio. “Bendígate Jehová desde Sion.”

Y no solamente tú serás beneficiado; la misma iglesia prosperará; los creyentes se verán multiplicados, y su santa obra se verá coronada de éxito. Ciertos hombres agraciados ven cumplida esta promesa para ellos durante toda su vida. ¡Ay!, cuando ellos mueren su causa a menudo se debilita. Debemos estar entre aquellos que traen buenas cosas a Jerusalén todos sus días. ¡Señor, por tu misericordia haznos como ellos!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

16 de Junio

“Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más.” Mateo 13: 12.

Cuando el Señor ha dado mucha gracia a un hombre, le dará más. Un poco de fe es como un huevo en el nido; más fe le será añadida. Pero no ha de ser una fe fingida, sino una fe real y verdadera. ¡Qué necesidad nos es impuesta para que logremos un trabajo sólido en materia de religión, en vez de profesar mucho sin poseer nada! Pues uno de estos días la propia profesión nos sería quitada, si eso fuera todo lo que poseyéramos. La amenaza es tan verdadera como la promesa.

Bendito sea el Señor porque Su método es que una vez que ha dado comienzo al otorgamiento de gracias por Su Espíritu, continúa, hasta que el que tenía poco, pero en verdad tenía ese poco, es llevado a tener en abundancia. ¡Oh, anhelamos esa abundancia! La abundancia de la gracia es algo que ha de ser ambicionado. Es bueno *saber* mucho, pero es mejor *amar* mucho. Sería algo muy deleitable tener una abundancia de habilidad para servir a Dios, pero es mejor aún tener abundancia de fe para confiar en el Señor para la habilidad y para todo lo demás.

Señor, puesto que Tú me has dado un sentido de pecado, ahonda mi odio al mal. Puesto que Tú me has conducido a confiar en Jesús, eleva mi fe a una plena seguridad. Puesto que Tú me has llevado a amarte, ¡haz que sea arrebataado por un afecto vehemente por Ti!

17 de Junio

“Porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestro enemigo, para salvaros.” Deuteronomio 20: 4.

Nuestros enemigos son los enemigos de Dios. Nuestras luchas no son contra los hombres, sino contra la maldad espiritual. Estamos en guerra contra el demonio, y la blasfemia, y el error, y la desesperación que él introduce en el campo de batalla. Luchamos contra todos los ejércitos del pecado: la impureza, la borrachera, la opresión, la infidelidad y la impiedad. Contra estas cosas contendemos ardorosamente, pero no con espada o lanza; las armas de nuestra guerra no son carnales.

Jehová, nuestro Dios, aborrece todo lo que es malvado, y, por tanto, Él sale con nosotros para luchar por nosotros en esta cruzada. Él nos salvará, y nos dará gracia para pelear una buena batalla y alcanzar la victoria. Podemos estar seguros de que si estamos del lado del Dios, Dios está de nuestro lado. Con tan augusto aliado, el conflicto nunca es dudoso en el mínimo grado. No se trata de que la verdad sea poderosa y haya de prevalecer, sino que el poder radica en el Padre que es Todopoderoso, y en Jesús que posee toda la potestad en el cielo y en la tierra, y en el Espíritu Santo que cumple Su voluntad entre los hombres.

Soldados de Cristo, cíñanse su armadura. Den en el blanco en el nombre del Dios de santidad, y por fe reciban Su salvación. No permitan que pase este día sin asestar un golpe por Jesús y por la santidad.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

18 de Junio

“Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.” Isaías 33: 10.

Cuando los merodeadores habían vuelto a la tierra tan baldía como si hubiese sido devorada por langostas, y los guerreros que habían defendido la tierra se sentaron y lloraron como mujeres, entonces el Señor vino a su rescate. Cuando los viajeros desaparecieron de los caminos que conducían a Sion, y Basán y el Carmelo eran como viñas que no daban fruto, entonces el Señor se levantó. Dios es exaltado en medio de un pueblo afligido, cuando busca Su rostro y confía en Él. Él es todavía más exaltado cuando, en respuesta a sus clamores, se engrandece para liberarlos y derrotar a sus enemigos.

¿Es un día de aflicción para nosotros? Hemos de esperar ver ahora al Señor glorificado en nuestra liberación. ¿Nos hemos entregado a una ferviente oración? ¿Clamamos al Señor de día y de noche? Entonces el tiempo señalado para Su gracia está cerca. Dios será engrandecido en la ocasión precisa. Él se levantará cuando sea más propicio para que Su gloria sea manifestada. Deseamos Su gloria más de lo que anhelamos nuestra propia liberación. Cuando el Señor es exaltado entonces alcanzamos nuestro principal objetivo.

Señor, ayúdanos de tal manera que podamos ver que Tú mismo estás obrando. Que podamos exaltarte en lo más íntimo de nuestras almas. Haz que todos los que nos rodean puedan ver cuán grande y bueno eres Tú.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

19 de Junio

“Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado.” Salmo 119: 80.

Podemos considerar que esta inspirada oración contiene la seguridad de que aquellos que se mantienen cerca de la Palabra de Dios no tendrán nunca motivo de avergonzarse por haberlo hecho.

Veán, la oración pide integridad de corazón. Un credo íntegro es bueno, un juicio íntegro concerniente a ese credo es mejor, pero un corazón íntegro hacia la verdad es lo mejor de todo. Hemos de amar la verdad, sentir la verdad y obedecer la verdad, pues de lo contrario no seríamos verdaderamente íntegros en los estatutos de Dios. ¿Hay muchas personas en estos días malos que sean íntegras? ¡Oh, que el escritor y el lector sean ambos de este tipo!

Muchos serán avergonzados en el último gran día, cuando todas las disputas sean decididas. Entonces verán la insensatez de sus inventos, y estarán llenos de remordimiento por causa de su altiva infidelidad y su testarudo desafío al Señor; pero aquel que creyó lo que el Señor enseñó, e hizo lo que el Señor ordenó, estará justificado en lo que hizo. Entonces los justos resplandecerán como el sol. Los hombres que fueron muy calumniados y abusados verán que su vergüenza es convertida en gloria en aquel día.

Debemos elevar la oración de nuestro texto, y podremos estar seguros de que su promesa será cumplida en nosotros. Si el Señor nos hace íntegros, nos guardará seguros.
La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

20 de Junio

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” Salmo 23: 4.

Estas palabras que nos describen la seguridad experimentada en el lecho de muerte, son muy dulces. ¡Cuántas personas las han repetido con intenso deleite en sus últimas horas! Pero el versículo es igualmente aplicable a las agonías de espíritu en medio de la vida. Algunos de nosotros, como Pablo, morimos diariamente por causa de una tendencia a la tenebrosidad de alma. En su peregrinación, Bunyan pone al Valle de la Sombra de Muerte mucho antes que el río que fluye a los pies de las colinas celestiales. Algunos de nosotros hemos atravesado el oscuro y terrible desfiladero de “la sombra de muerte” varias veces, y podemos dar testimonio de que sólo el Señor nos habilitó en medio de sus salvajes pensamientos, sus misteriosos horrores y sus terribles depresiones. El Señor nos ha sostenido y nos ha guardado por encima de todo temor real del mal, aun cuando nuestro espíritu hubiere estado abrumado. Hemos sido estrujados y abatidos, mas sin embargo, hemos vivido, pues hemos sentido la presencia del Grandioso Pastor, y hemos tenido la confianza de que su cayado impediría que el enemigo nos propinara un golpe mortal.

Si el tiempo presente fuera oscurecido por las alas de cuervo de una gran aflicción, debemos glorificar a Dios por medio de una tranquila confianza en Él.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

21 de Junio

“Porque en mano de mujer venderá Jehová a Sisara.” Jueces 4: 9.

Este es más bien un texto inusual, pero podría haber almas en el mundo que tengan la suficiente fe para aferrarse a él. Barac, el hombre, aunque llamado a la guerra, tenía

poca voluntad para el combate a menos que Débora fuera con él, y así el Señor determinó convertir ese combate en la guerra de una mujer. Por este medio Él censuró la desidia del hombre, y ganó para Sí mayor renombre, y llenó de mayor vergüenza a los enemigos de Su pueblo.

El Señor puede usar todavía débiles agencias. ¿Por qué no habría de usarme a mí? Él puede usar a personas que no son llamadas comúnmente a grandes compromisos públicos. ¿Por qué no habría de usarte a ti? La mujer que mató al enemigo de Israel no era ninguna Amazona, sino la esposa que estaba en su tienda. No era un orador, sino una mujer que ordeñaba las vacas y hacía mantequilla. ¿No podría el Señor usar a cualquiera de nosotros para cumplir Su propósito? Alguien pudiera venir a la casa hoy, tal como Sísara acudió a la tienda de Jael. Nuestra labor no es matarlo, sino salvarlo. Recibámoslo con gran amabilidad, y luego presentemos la bendita verdad de la salvación por medio del Señor Jesús, nuestro grandioso Sustituto, y luego recalquemos el mandamiento: “cree y vivirás.” ¿Quién sabe si algún pecador de corazón empedernido sea quebrantado hoy por el Evangelio?

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

22 de Junio

“El temor de Jehová aumentará los días; mas los años de los impíos serán acortados.”
Proverbios 10: 27.

No hay ninguna duda al respecto. El temor del Señor conduce a hábitos virtuosos, y estos previenen ese desperdicio de la vida que proviene del pecado y del vicio. El santo reposo que brota de la fe en el Señor Jesús ayuda grandemente también al hombre cuando está enfermo. Todo médico se alegra de tener un paciente cuya mente esté completamente tranquila. La preocupación mata, pero la confianza en Dios es como una medicina que sana.

Por lo tanto, tenemos todos los preparativos para una larga vida, y si realmente es para nuestro bien, veremos una buena ancianidad, y llegaremos a nuestras tumbas como mieses recogidas en su estación. No hemos de estar sobrecogidos con una súbita expectación de muerte en el momento en que nos duela un dedo, sino más bien hemos de esperar que tengamos que trabajar a lo largo de una considerable longitud de días.

Y, ¿qué importa que seamos llamados pronto a la esfera superior? Ciertamente no habría nada que deplorar en un llamado así, sino que todo sería más bien un goce. Vivos o muertos pertenecemos al Señor. Si vivimos, Jesús estará con nosotros; si morimos, nosotros estaremos con Jesús.

La verdadera prolongación de la vida consiste en vivir mientras vivimos, sin perder el tiempo, sino usando cada hora para los propósitos más elevados. Que así sea en este día.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

23 de Junio

“Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.” 2 Reyes 19: 32.

Senaquerib no pudo ni siquiera hostigar a la ciudad. Él se había jactado audiblemente, pero no pudo llevar a cabo sus amenazas. El Señor es capaz de detener a los enemigos de Su pueblo en el propio acto. Cuando el león tiene al cordero entre sus fauces, el grandioso Pastor de las ovejas puede arrebatarse su presa. Nuestro apuro extremo sólo aporta una oportunidad para un mayor despliegue del poder y la sabiduría divinos.

En el caso que tenemos ante nosotros, el temible enemigo ni siquiera se presentó delante de la ciudad que tenía sed de destruir. Ninguna flecha destructora pudo ser lanzada sobre sus muros, ni máquinas de asedio pudieron ser colocadas para derribar sus castillos, ni pudieron construir terraplenes desde los cuales pudieran disparar a sus habitantes. Tal vez en nuestro caso el Señor también impedirá que nuestros adversarios nos hagan el menor daño. Ciertamente Él puede alterar sus intenciones, o hacer que sus designios sean tan infructuosos que los abandonen de buen grado. Confíemos en el Señor y guardemos Su camino, y Él cuidará de nosotros. Sí, Él nos llenará de asombrada alabanza cuando veamos la perfección de Su liberación.

No debemos temer al enemigo hasta que realmente venga y entonces hemos de confiar en el Señor

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

24 de Junio

“Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto.” 2 Crónicas 25: 9.

Si han cometido un error, asuman la pérdida ocasionada; pero no actúen de forma contraria a la voluntad del Señor. El Señor puede darles mucho más de lo que pudiesen perder; y si no fuera así, ¿acaso estarían dispuestos a regatear y a negociar con el Señor? El rey de Judá había tomado a sueldo un ejército proveniente del pueblo idólatra de Israel, y le fue ordenado que enviara a casa a los hombres de combate porque el Señor no estaría con ellos. Él estaba dispuesto a enviar de regreso al ejército, aunque se quejaba de haber pagado en balde los cien talentos. ¡Oh, qué vergüenza! Si el Señor daría la victoria sin necesidad de los mercenarios, en verdad era un negocio pagarles los sueldos y deshacerse de ellos.

Estén dispuestos a perder dinero por causa de la conciencia, por causa de la paz y por causa de Cristo. Tengan la seguridad de que las pérdidas por causa del Señor no son pérdidas. Incluso en esta vida son recompensadas con creces: en algunos casos el Señor previene que ocurra alguna pérdida. En cuanto a nuestra vida inmortal, lo que perdamos por Jesús es invertido en el cielo. No se angustien por el desastre aparente, sino escuchen el susurro: “Jehová puede darte mucho más que esto.”

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

25 de Junio

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.” Juan 1: 51.

Sí, para nosotros esta visión es clara incluso en este día. Nosotros en verdad vemos el cielo abierto. Jesús mismo ha abierto ese reino para todos los creyentes. Contemplamos el lugar de misterio y de gloria, puesto que Él nos lo ha revelado. Entraremos pronto allí, puesto que Él es el camino.

Ahora vemos la explicación de la escalera de Jacob. Entre la tierra y el cielo hay un comercio santo: la oración asciende, y las respuestas descienden, por la vía de Jesús, el Mediador. Vemos esta escalera cuando vemos a nuestro Señor. En Él, una escalinata de luz provee ahora una vía libre al trono del Altísimo. Debemos usarla, y enviar a lo alto, por medio de ella, a los mensajeros de nuestras oraciones. Nosotros mismos viviremos la vida angélica si corremos al cielo en intercesión, y nos asimos de las bendiciones del

pacto, y luego descendemos de nuevo para esparcir esos dones entre los hijos de los hombres.

Esta visión especial que Jacob sólo vio en un sueño, nosotros la convertiremos en una esplendente realidad. En este preciso día, subiremos y bajaremos por la escalera cada hora, escalando en comunión y bajando en esfuerzos para salvar a nuestros semejantes. Oh Señor Jesús, esta es Tu promesa. Permítenos tener el gozo de verla cumplida.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

26 de Junio

“Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.” Santiago 5: 8.

La última palabra del Cantar de amor es, “Apresúrate, amado mío”, y entre las últimas palabras del Apocalipsis leemos, “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven”, a lo cual, el Esposo celestial responde: “Ciertamente vengo en breve”. El amor anhela la gloriosa aparición del Señor, y se goza con esta dulce promesa: “La venida del Señor se acerca”. Esto tranquiliza nuestras mentes en cuanto al futuro. Miramos con esperanza a través de esta ventana.

Esta sagrada “ventana de ágata” deja entrar torrentes de luz sobre el presente, y nos pone en una excelente condición para un trabajo o un sufrimiento inmediatos. ¿Estamos siendo probados? Entonces la cercanía de nuestro goce susurra paciencia. ¿Nos estamos debilitando porque no vemos la cosecha producto de nuestra siembra? Nuevamente esta gloriosa verdad clama para nosotros “tened paciencia”. ¿Acaso nuestras multiplicadas tentaciones nos conducen a dudar en lo más mínimo? Entonces la seguridad de que antes de que pase mucho tiempo el Señor estará aquí, nos predica con base en este texto: “Afirmad vuestros corazones.” Sean firmes, sean estables, sean constantes, “creciendo en la obra del Señor siempre.” Pronto escucharán las trompetas de plata que anuncian la venida de su Rey. No deben tener el menor miedo. Defiendan el fuerte, pues Él viene; sí, Él podría aparecer en este preciso día.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

27 de Junio

“Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu presencia.” Salmo 140: 13.

¡Oh, anhelo que mi corazón sea recto para que siempre pueda bendecir el nombre del Señor! Él es tan bueno para con aquellos que son buenos, que yo ansío contarme entre ellos, y sentirme lleno de agradecimiento cada día. Tal vez, los justos sean zarandeados por un momento cuando su integridad conduce a severas pruebas; pero en verdad el día vendrá en el que bendigan a su Dios por no haber cedido a malignas sugerencias ni adoptar políticas cambiantes. A la larga los hombres verdaderos darán gracias al Dios de los justos por haberles conducido por el camino recto. ¡Oh, que yo me pudiera contar entre ellos!

¡Qué promesa está contenida en esta segunda cláusula, “los rectos morarán en tu presencia”! Ellos permanecerán siendo aceptados mientras que otros sólo serán condenados. Serán cortesanos del Grandioso Rey, y gozarán de una audiencia siempre que la deseen. Serán personas favorecidas a quienes Jehová sonrío y con quienes sostiene una comunión de gracia. Señor, yo ambiciono este excelso honor, este precioso privilegio: será el cielo en la tierra si puedo gozar de ello. Hazme recto en todas mis

cosas, para que pueda estar hoy, y mañana y cada día, en Tu presencia celestial. Entonces daré gracias a Tu nombre sempiternamente. Amén,
La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

28 de Junio

“Y mirándole Jehová, le dijo: Vé con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?” Jueces 6: 14.

¡Qué mirada le dio el Señor a Gedeón! Lo condujo a pasar del descorazonamiento a un santo valor. Si nuestra mirada al Señor nos salva, ¿qué no hará Su mirada a nosotros? Señor, mírame en este día, y dame vigor para los correspondientes deberes y conflictos.

¡Qué palabra fue esta que Jehová habló a Gedeón! “Vé.” No debía dudar. Podría haber respondido: “¿cómo, vé con toda esta debilidad!” Pero el Señor determinó que esa palabra era inadmisibles diciéndole: “Vé con esta tu fuerza.” El Señor con Su mirada le había transmitido poder y ahora sólo tenía que usarlo y salvar a Israel hiriendo a los madianitas. Pudiera ser que el Señor tenga más que hacer por mi medio de lo que jamás imaginé. Si Él me ha mirado, me ha hecho fuerte. Por fe he de ejercitar el poder que me ha confiado. Él nunca me ordena que: “desperdicie mi tiempo con esta mi fuerza.”

¡Qué pregunta me hace el Señor, al igual que la hizo a Gedeón! “¿No te envió yo?” Sí, Señor, Tú me has enviado, y yo iré con esta mi fuerza. A Tu mandato yo voy, y, yendo, tengo la seguridad de que Tú vencerás por mí.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

29 de Junio

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.” Jeremías 33: 3.

Dios nos estimula a orar. La gente nos dice que la oración es un ejercicio piadoso que no goza de influencia alguna excepto en la mente involucrada en ella. Nosotros sabemos que no es así. Nuestra experiencia declara que esa aseveración infiel es mil veces una mentira. Aquí Jehová, el Dios viviente, promete claramente responder a la oración de Su siervo. Invoquémosle una vez más, y no alberguemos ninguna duda en cuanto al tema de que nos oiga y nos responda. El que hizo el oído, ¿acaso no oirá? Quien dio a los padres el amor por sus hijos, ¿no escuchará los clamores de Sus propios hijos e hijas?

Dios responderá a Su pueblo suplicante en su angustia. Él tiene maravillas reservadas para ellos. Él hará en favor de ellos lo que nunca han visto, ni han oído, ni han soñado. Él inventaría nuevas bendiciones si fuese necesario. Él despojaría al mar y a la tierra para alimentarlos: Él enviaría a cada ángel desde el cielo para socorrerlos, si su zozobra así lo requiriera. Él nos asombrará con Su gracia, y nos hará sentir que nunca había sido hecho así de esa manera. Todo lo que pide de nosotros es que clamemos a Él. No puede pedir nada menos de nosotros. Entreguémosle alegremente nuestras oraciones de inmediato.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

30 de Junio

“Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.” Ezequiel 16: 60.

A pesar de nuestros pecados, el Señor es todavía fiel en Su amor hacia nosotros.

Él tiene memoria. Vean cómo recuerda aquellos nuestros tempranos días cuando concertó un pacto con nosotros y nos hizo Suyos. ¡Felices días aquellos! El Señor no nos echa en cara esos días ni nos acusa de ser insinceros. No, Él más bien mira Su pacto con nosotros, y no nuestro pacto con Él. No hubo hipocresía de parte Suya en ese sagrado pacto, en lo absoluto. ¡Cuán misericordioso es el Señor de tener memoria en amor!

Él mira también hacia delante. Él tiene la determinación de que el pacto no falle. Si nosotros no permanecemos firmes en el pacto, *Él* sí. Él declara solemnemente: “Estableceré contigo un pacto sempiterno.” No tiene en mente retirar Sus promesas. Bendito sea Su nombre ya que ve el sello sagrado: “la sangre del pacto eterno”, y recuerda a nuestra Fianza, en quien ratificó ese pacto, es decir, Su propio amado Hijo; y, por tanto, permanece en Sus compromisos del pacto. “Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo”.

¡Oh Señor, pon esta preciosa palabra en mi corazón, y ayúdame para que me alimente de ella durante todo este día!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román
